

RICARDO RIVADENEIRA

“LAS FUERZAS DEBE CONFLICTO”

PRESIDENTE DE RENOVACION NACIONAL:

“NO ESTOY HACIENDO UNA CARRERA POLITICA. ESTE ES UN SACRIFICIO QUE HAGO CON GUSTO”, ASEGURA EL DESTACADO DIRIGENTE RESPECTO A SU ACTUAL CARGO. ANALIZA LO QUE HAN SIDO ESTOS CATORCE AÑOS DE REGIMEN MILITAR, LAS RESPONSABILIDADES POLITICAS DE SUS CORRELIGIONARIOS Y ASEGURA QUE HAY POSIBILIDADES DE QUE SU PARTIDO SEA GOBIERNO EN UN FUTURO PROXIMO.

Cualquiera en su lugar estaría convertido en el Superman de la derecha. Pero él no. Sigue, después de cuatro meses como presidente de Renovación Nacional, tan tranquilo y sin pretensiones como antes, cuando era un simple independiente. Ricardo Rivadeneira no se siente un político: “No tengo vocación en ese sentido”, asegura, aunque rápidamente aclara que tiene ideas políticas. Y harto claras sus ideas: “No creo en el socialismo, ni soy demócrata cristiano. Creo en las fuerzas de orden y en que esas fuerzas deben tener una importante presencia en la política chilena”.

Para que quede claro, las “fuerzas de orden” en las que este hombre alto, que apenas se mueve cuando habla, que nunca se altera, que a veces parece quedarse así, como volando en sus propias meditaciones, confía, son esos chilenos “que creen en la propiedad privada, en la economía de mercado. Aquellos que creen que la empresa privada debe ser motor de desarrollo y progreso económico. Los que creen en la libertad y la democracia”. A esa gente, que según él son muchos más que quienes tradicionalmente han formado la derecha —término que considera estrecho y anticuado—, están llamando los dirigentes de Renovación Nacional.

—¿Están llamando también a quienes apoyan incondicionalmente a este gobierno?

—Sí. En Renovación Nacional ahora, y creemos que también en el futuro, vamos a recibir a quienes han apoyado a este gobierno.

—¿Avanzada Nacional?

—Yo no hablaría de Avanzada Nacional como partido, sino de personas valiosas que hoy están ahí y que, a la larga, perfectamente podrían estar con nosotros.

—¿Abandonando Avanzada Nacional?

—Podría ser. Avanzada Nacional es un partido cuya principal característica es su apoyo incondicional al Presidente Pinochet. El es muy importante, pero es un factor transitorio dentro de la política. Lo importante son las instituciones, las ideas y los principios, más que las personas. En la medida que la política se despersonalice, Avanzada Nacional irá perdiendo importancia e irá creciendo la trascendencia de Renovación Nacional.

Dicen que es muy inteligente, reservado y distraído. Tan distraído que puede perder las llaves de su auto y encontrarlas, varios días después, en su refrigerador. Tan inteligente como para decir lo que piensa sin necesidad de meterse en las patas de los caballos. Y tan reservado como para seguir detestando la publicidad hacia su persona: “Es complicado esto de aparecer en los diarios y ser motivo de atención de la prensa. Los independientes no estamos nada acostumbrados a estas cosas”, dice mientras sus pesados párpados le hacen melancólica la mirada.

—¿Esto ha sido un sacrificio?

—Ha sido un sacrificio, pero lo he realizado con gusto. Yo no estoy haciendo una carrera política. Estoy en una misión de servicio a mi país, a mis ideas y a las personas que han confiado en mí.

Casado con Mercedes Hurtado y padre de ocho hijos, recuerda entre suspiros los días en que disponía de plena libertad para ejercer su profesión de abogado, sentarse durante horas a leer historia y dar rienda suelta a su gran pasión: los viajes. En todo caso, y él lo sabe, su presencia como presidente de Renovación Nacional es tan transitoria como necesaria. Ya habrá tiempo más adelante para la añorada libertad.

LA VOLUNTAD DEMOCRATICA

—¿Qué objetivos se puso usted al asumir el cargo?

—El primer objetivo fue contribuir a que este partido se consolide. Sería muy importante y bueno para el país que Renovación Nacional llegara a ser gobierno. Y tengo optimismo y fe en que, si no se dieran circunstancias muy extrañas, vamos a terminar con Renovación Nacional gobernando Chile.

—¿En 1989?

—Ojalá fuera en esa fecha. Pero si no, será en una oportunidad próxima.—
¿Y usted sería Presidente de la República?

—Eso por ningún motivo. Voy a cumplir las obligaciones que me he impuesto, pero de ahí en adelante serán otros los que tendrán que asumir responsabilidades.

—¿Usted está contento con la forma en que se ha gobernado el país los últimos catorce años?

—Este gobierno ha realizado una labor muy positiva en lo económico. Ha sentado las bases de una economía libre que hará posible el progreso y la solución a los problemas de la gente más pobre de Chile, si se persevera en ella.

—Se dice que este sistema ha llevado al país a tasas de desempleo históricamente altas, y ha producido una mayor distancia entre ricos y pobres...

—El problema de la cesantía no ha sido producto de la política económica implementada por este gobierno, sino de una crisis mundial. En cuanto al problema de distribución del ingreso, ese es uno de los aspectos en los cuales la política económica debe mejorarse. Es deber del Estado tender a buscar el mecanismo más justo de distribución. Pero para que haya distribución y riqueza. Esta política produce riquezas.

—¿Qué rescata en lo político?

—Ha existido de parte de las Fuerzas Armadas una voluntad de restablecer una democracia, y eso es lo que políticamente estimo más valioso.

—¿Si esa voluntad fuera tan real, no tendríamos ya democracia?

—Ese ya es un debate inútil, sobre todo pensando en que estamos a meses de iniciar un proceso electoral como el plebiscito, donde a los ciudadanos se les va a dar la oportunidad de que expresen su voluntad. Yo no pondría tanto el acento en si han sido muchos o pocos años de régimen militar, sino si se han aprovechado o no. En lo económico han sido muy bien aprovechados. En lo político, estos años debieron aprovecharse para echar a andar las instituciones que la Constitución establece en sus normas permanentes.

—¿Y eso no es una prueba de falta de voluntad política?

—No diría eso. Demuestra una desconfianza de los militares hacia la capacidad de los civiles de manejarse políticamente. Desconfianza que, aunque puede haber sido excesiva, se puede explicar, porque los civiles se manejaron mal, sobre todo en la última época anterior a septiembre de 1973.

—¿Y el 89 se acaba la desconfianza?

—Se acaba en la medida que se apliquen las normas de la propia Constitución. El año 89 el régimen militar

termina, se inicia una democracia y la responsabilidad cae en manos de los civiles.

—¿Usted cree que el General Pinochet es un demócrata?

—Creo que es un demócrata. De otra manera no se entiende que hubiera apoyado y patrocinado una Constitución que conduce al país a la democracia.

—¿Y el hecho de que durante estos años se haya gobernado aplicando medidas como el exilio, la censura de prensa y haya coartado la libertad de las personas, no lo hace dudar?

—He estado en desacuerdo con algunas de las medidas que usted menciona. El exilio, por ejemplo. Pero para entender esta situación, no hay que olvidar cuál es el origen de este gobierno: un pronunciamiento militar que el país exigió a las Fuerzas Armadas para librarse de la anarquía impuesta por el régimen anterior y del peligro de caer en una dictadura marxista sin retorno.

—¿Justifica entonces estas medidas?

—Justifico el hecho de que se haya establecido un gobierno autoritario, paso previo a un nuevo sistema democrático. Lo que no justifico son los excesos. Es bueno para el país que ellos sean esclarecidos, investigados y que los responsables sean sancionados. En este aspecto ha habido fallas.

—Si un personero de RN llegara mañana al poder, ¿Estaría usted a favor de que estos excesos fueran investigados y sancionados?

—No hay ninguna posibilidad en Chile de consolidar la democracia, si no hay un entendimiento de los civiles con las Fuerzas Armadas. Eso va a exigir que no se haga recaer sobre las Fuerzas Armadas, como instituciones, responsabilidades que de acuerdo a los principios más estrictos del derecho sólo pueden imputarse a personas determinadas.

—¿No fue el gobierno de las Fuerzas Armadas el que permitió que estos excesos ocurrieran?

—Eso puede dar lugar a una responsabilidad política, no penal. Sería bueno buscar una solución a este problema antes de llegar a la democracia, resguardando los sentimientos de justicia que existen en el país, pero evitando lo que pueda significar venganza y odio. Y esa solución no debe imponerse autoritariamente, sino que debe ser producto de un clima espiritual en el país.

—¿Y que responsabilidad siente Renovación Nacional por lo ocurrido en el país?

—No siente ninguna responsabilidad

ARMADAS, COMO LA IGLESIA, ESTAR POR SOBRE LOS PARTIDISTAS Y ELECTORALES”



“Los Comandantes en Jefe han interpretado el anhelo de mucha gente que desea que el próximo Presidente de la República sea civil.”

por lo malo, ni tampoco se atribuye ningún beneficio por lo bueno.

—Se lo pregunto porque muchos de sus dirigentes e integrantes han sido funcionarios del gobierno y han estado involucrados en medidas como el exilio...

—Las personas que han tenido alguna responsabilidad política durante este régimen se sienten muy orgullosos de su participación. Asumen su responsabilidad y están dispuestos personalmente a defender la obra que realizaron en el gobierno. No hay temor ni vengüenza por esa participación, sino orgullo.

GOBIERNO DE GUERRA

—Usted ha dicho que en 1989 empieza la democracia. ¿Podría empezar con el Presidente Pinochet a la cabeza?

—No habría que hacer esa exclusión. Pero para que la democracia funcionara mejor, es preferible pensar en instituciones más que en personas. Vincular la democracia a un nombre es debilitarla.

—Muchos esperan que esas instituciones pueden funcionar a pesar del Presidente Pinochet.

—Eso va a depender de factores políticos y de la situación general del país. De lo que haga la oposición, los violentistas y quienes han escogido una política de guerra. Porque puede ser que ellos hagan indispensable la presencia del General Pinochet como cabeza de gobierno.

—¿Usted es de los que creen que sólo una autoridad como la del Presidente Pinochet es capaz de manejar esas situaciones?

—No, no. Debiera poder manejarla también un Presidente civil; pero, evidentemente, si se quiere hacer una oposición de guerra, el país va a tender a elegir un gobierno de guerra. Y nadie puede encabezar mejor un gobierno de esas características que el General Pinochet.

LA DEMOCRACIA

—¿La democracia que usted desea está bien interpretada en la Constitución del 80?

—Sí. A mi juicio, lo más relevante de la Constitución actual es que está construida en torno a los derechos fundamentales de las personas, y declara que ellos son anteriores al Estado. Sin embargo, pienso que en la parte institucional, donde se otorgan las facultades al Presidente y al Congreso, hay ciertos desequilibrios que sería necesario mejorar.

—Hay quienes piensan que la Cons-

titución es antidemocrática precisamente por esos "desequilibrios".

—La Constitución establece en forma muy clara un régimen presidencial, pero no se puede decir que es antidemocrática en ese sentido. Es, eso sí, una Constitución extremadamente rígida, lo que no es bueno para su estabilidad. Las Constituciones deben adaptarse a la realidad política y no imponerse como una traba al progreso de la historia. La Carta Fundamental debe modificarse rápidamente en ese aspecto.

—¿Usted está pensando en una democracia donde todos tengan derecho a voz y voto?

—Me gustaría que todos pudieran participar de esta democracia. Pero

tendría que reconocer la legitimidad de ese triunfo. Y tendría que reconocer que la democracia en mi país ha terminado para siempre.

FINALMENTE, EL CANDIDATO

—Se dice que el General Pinochet ya inició su campaña presidencial. ¿Usted qué cree?

—Eso es lo que se dice, pero hasta el momento no ha habido ninguna declaración formal ni informal del Presidente Pinochet en ese sentido. Eso corresponde a una actitud oficiosa, no oficial, de algunos civiles y uniformados que forman parte o están cerca del gobierno.

—¿Y que va a hacer Renovación Nacional en el plebiscito? ¿Van a apoyar a Pinochet o levantarán un candidato alternativo?

—Le voy a decir lo que yo querría. Me gustaría que los partidos políticos pudieran elegir, de acuerdo a lo establecido en la ley correspondiente, al próximo candidato a la Presidencia de la República.

—¿Cómo?

—Modificando la Constitución y sustituyendo el plebiscito por elecciones abiertas y competitivas.

—¿Esa es la postura de su partido?

—No, el asunto no ha sido discutido al interior del partido. Es mi postura personal y la de otros dirigentes.

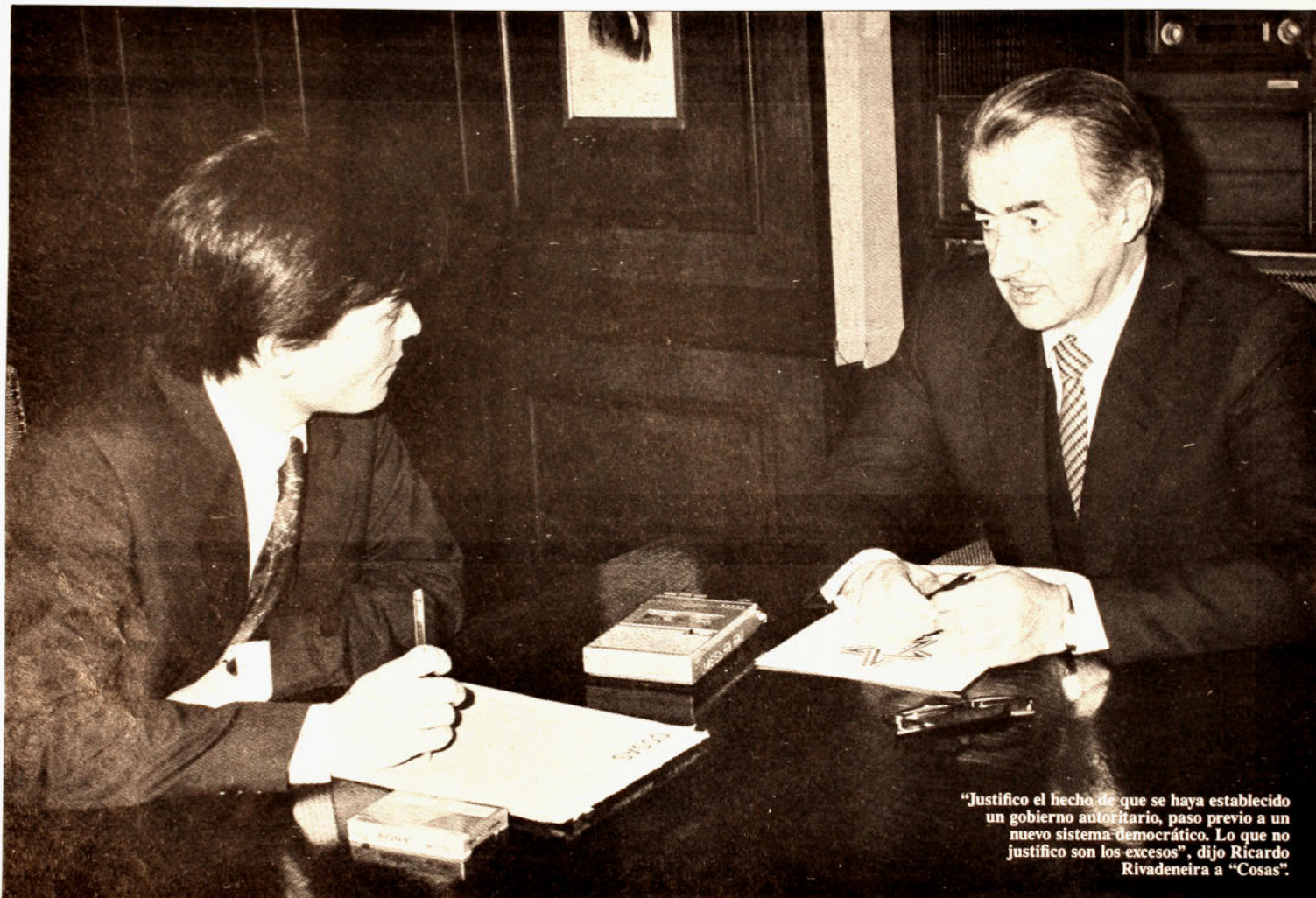
—Lo más probable es que haya ple-

—Supongamos que sea el Presidente Pinochet.

—Tengo que darle mi opinión personal. Si el candidato es el General Pinochet como Comandante en Jefe del Ejército, y yo advierto que en esa elección se está jugando el destino y la estabilidad de las Fuerzas Armadas, yo no votaré ni sí ni no. No creo que deba llevarse a cabo un proceso electoral de esa naturaleza.

—¿Y si fuera como civil?

—Si el Presidente Pinochet quiere aspirar a la reelección, lo mejor para él sería hacerlo en elecciones abiertas y como civil. Tendría mayores posibilidades de un triunfo muy legítimo que no podría sino tener un amplio reconocimiento a nivel mundial. El pró-



"Justifico el hecho de que se haya establecido un gobierno autoritario, paso previo a un nuevo sistema democrático. Lo que no justifico son los excesos", dijo Ricardo Rivadeneira a "Cosas".

soy realista y debo reconocer que no todos creen en la democracia. Hay sectores que piensan que el mejor sistema para Chile es un régimen parecido al cubano o al soviético. Esas personas deben estar excluidas de la democracia, no pueden participar de ella. Esta me parece una postura absolutamente lícita. Esas personas deben ser privadas de sus derechos políticos, pero respetadas en todos los demás. El Estado no puede privar a nadie de sus derechos esenciales bajo ninguna razón.

—¿Hay que borrar de un plumazo y artificialmente un pensamiento latente en sectores del país?

—No es borrarlo, porque ninguna legislación puede impedir que las personas piensen de un modo determinado. Pero yo no quiero participar en una elección con el Partido Comunista, porque si el comunismo triunfa,

—¿Qué le dice su instinto?

—No podría decirlo. El Presidente puede aspirar a ser reelegido, pero tengo la impresión de que aún no ha tomado una decisión definitiva.

—¿Por qué cree que los Comandantes en Jefe se han adelantado tanto en descalificarlo, diciendo que debe ser más joven y civil?

—Porque han recogido una aspiración que existe en la opinión pública chilena. Estoy seguro que han interpretado el anhelo de mucha gente que desea que el próximo Presidente de la República sea civil. Y, además, que quieren que la elección no sea una confrontación con un candidato que forme parte de las Fuerzas Armadas y que se exponga a la votación popular, cuyo resultado por naturaleza es incierto. La opinión pública no quiere que las Fuerzas Armadas se comprometan en un proceso electoral.

biscito...

—Si es así, debiera haber negociaciones entre los civiles, representados por los partidos y corrientes políticas democráticas, y los Comandantes en Jefe, para elegir un candidato de mayoría que asegurara el triunfo. Me gustaría que el plebiscito se llevara a cabo de manera que no comprometiera a las Fuerzas Armadas como tales, sino que ellas actuaran como garantes y no como parte del proceso. Las Fuerzas Armadas, como la Iglesia, deben estar por sobre los conflictos partidistas y electorales. Las Fuerzas Armadas están llamadas a triunfar en confrontaciones armadas. Los partidos políticos, a participar en confrontaciones políticas.

—No me contestó si van o no a apoyar al candidato de la Junta...

—Depende de quién sea ese candidato.

ximo presidente, sin embargo, debe reunir también otras características. Debe ser un factor de pacificación del país, y en ese sentido, tengo mis dudas acerca de si el nombre del Presidente Pinochet es hoy el más adecuado para producir ese ambiente. Aunque pienso que no es imposible que pudiera llegar a serlo.

—¿Podría surgir el candidato propuesto por la Junta desde Renovación Nacional?

—Es posible. Pero me parece más probable que, en ese caso, se buscara una gran personalidad independiente.

—¿Tiene a alguien en mente?

—No se me ocurre. Y si se me ocurriera, la mejor forma de quemarlo sería dar su nombre. Lo único que tengo absolutamente claro es que yo estoy descartado. ■

Manuel Santelices